

## MESA 3: SOSTENIBILIDAD Y AGUA EN EL S.XXI: EL DEBATE DE LA AUTOCONTENCIÓN.

### M.3.2. ENTRE LA CIENCIA Y EL ARTE DE VIVIR

Autor:

Sr. D. Rafael Hernández del Águila (Dr. en Geografía UGR)

#### Prólogo

*La velocidad reduce cada vez más a la nada el entorno mundial. Si prolongamos esta situación de exceso de velocidad hasta la ciencia y la técnica sin el freno de la razón y de la razón política, llegaremos a una situación en la que habrá que plantear el problema de la ecología del tiempo. Hoy en día decimos que estamos perdiendo el mundo porque se halla contaminado y dentro de poco no se podrá vivir en él, y, al decir esto, nos referimos al espacio físico de la sustancia alienada, contaminada. Pero el tiempo real de la superficie de la Tierra está contaminado también por la rapidez instantánea de los transportes y de las transmisiones. Un día, el espacio-tiempo del mundo habrá dejado de existir porque habremos perdido la extensión y la duración del mundo por culpa de la velocidad.*

Paul VIRILIO en *Letra Internacional* (núm. 37)

*Quizás la cosa más indispensable que podemos hacer como seres humanos, cada día de nuestra vida, es recordarnos a nosotros y a los demás que somos complejos, frágiles, finitos y únicos.*

Antonio R. DAMASIO, *El error de Descartes*

*Pues vale más ocultar la ignorancia. Pero si se está en la embriaguez es difícil.*

Heráclito de EFESO, llamado el «Oscuro»

*Toda conservación es sagrada y toda novedad nefasta (aun cuando lo conservado sea falso) y esto porque la conservación es naturaleza y la novedad hipocresía.*

G. COLLI, *El Libro de nuestras crisis*

174 *Ciencia, Arte y Medio Ambiente*

*La filología es un arte respetable que exige a quienes la admiran que se mantengan al margen, que se tomen tiempo, que se vuelvan silenciosos y pausados, un arte de ofebtería, una pericia propia de un ofebre de la palabra, un arte que exige un trabajo sutil y delicado, en el que no se consigue nada, si no se actúa con lentitud. Por eso resulta hoy precisamente más necesaria que nunca... en esta época... de precipitación, que se consume con una prisa indecorosa por acabar pronto lo que emprende. El arte al que me estoy refiriendo no logra acabar fácilmente nada, enseña a leer bien, es decir, despacio, profundizando... con los sentidos bien abiertos, con unos ojos y dedos delicados.*

F. NIETZCHE, *Aurora*

*La realidad contiene primordialmente lo que uno puede percibir y lo que uno va buscando de ella, y al obrar así inevitablemente dejamos fuera de nuestro mundo la mayor parte de la realidad.*

Jorge RIECHMANN, *Canciones allende lo humano*

*La decadencia es separar al mundo en uno aparente y otro verdadera.*

Robert MUSIL, *Cuaderno* (núm. 4)

*Los excesos de la inteligencia y de la acción traen descompuesto al mundo*

Chuang-Tsé, siglo III a.C.

*Hay que familiarizarse con la naturaleza y sus obras para saber ver*

Marco AURELIO, *Meditaciones*

## Parte I. El presente

### Iniciando el recorrido con preguntas

¿Qué significa en el siglo XXI tener visión ambiental? ¿Qué nos queda después de treinta años, (si partimos, convencionalmente, de Estocolmo) de reflexión, debates, teorías o prácticas ambientales? ¿Qué acuerdos, consen-

sos o unanimidades nos han dejado décadas de conciencia ambiental como herencia? ¿En qué hemos avanzado sustancialmente? ¿Qué hemos perdido irremediablemente? ¿En qué acertamos o nos equivocamos los que desde distintas posiciones ideológicas, científicas, profesionales, hemos dedicado una parte significativa de nuestro tiempo a enfrentarnos a las cuestiones ambientales? ¿En qué coincidimos los «iniciados» —profesionales, expertos, activistas o científicos— con «perfil» ambiental? ¿Qué podemos mostrar a una sociedad apabullada de velocidad, cambios permanentes e información circulando sin control ni límite aparente? ¿Qué decir o hacer para provocar una atención mínima o relevante en medio de procesos tecnológicos desbocados, con escenarios políticos, sociales, culturales en permanente interacción, cambio, fusión, confusión o desaparición?

Puestos a plantear en unas pocas páginas algunas ideas que evidencien nuestra actitud hacia el asunto que nos lleva ocupando tanto tiempo y que nos reúne ahora en este encuentro, las preguntas no paran de surgir a borbotones. Y uno descubre a su alrededor el hartazgo de problemáticas y la endeblez de resoluciones, parafraseando a Meadows. En todo caso, un bagaje poco sólido para hacer afirmaciones o dibujar salidas ante un panorama que dista mucho de ser diáfano.

El que esto suscribe se declara notoriamente preocupado de que las mismas preguntas que se hacía hace más de veinte años sigan estando vigentes. Si ello es así, o bien la situación de lo ambiental sigue siendo más confusa de lo que aparenta una lectura superficial del panorama mundial o bien uno no ve las cosas claras por obcecación, desconocimiento o limitaciones de tipo personal. En ambos casos, el encuentro que sirve de justificación a este breve texto puede resultar esclarecedor y el intercambio de ideas que en él se genere de inusitado interés.

### **Sobre escepticismos y pesimismo Inconformistas**

¿Podemos ser escépticos ante un mundo que literalmente se desmorona ante nuestros ojos? ¿Debemos seguir insistiendo en la descripción dura y sin ambages de las catástrofes que se avecinan o que habitan ya entre nosotros? ¿Sirve de algo la catástrofe ambiental como heurística social, cultural, educativa...? ¿Cómo informar, dar a conocer, convencer, seducir a quienes queremos transmitir nuestras preocupaciones o el resultado de nuestros estudios e investigaciones en relación al medio ambiente? ¿Quién nos escucha, puede, sabe o quiere escucharnos? ¿Quiénes somos nosotros para recomendar, indicar, o, mucho menos, imponer soluciones? ¿Somos nosotros mismos, como miembros del «club» ambiental, modelo a seguir en la línea

de las alternativas que consideramos más viables y necesarias? Y, sin embargo, algo tenemos que hacer o decir, aunque sea desde el escepticismo, que, en nuestro caso, está más cercano al inconformismo razonado que al pesimismo inhabilitante e inercial. Partimos, pues, de un cierto escepticismo acerca de la relevancia que la cuestión ambiental tiene «de facto» en la configuración del paisaje social, político, cultural o tecnológico realmente existente. Nadie piense que esta afirmación pretende ser una provocación. ¿Cómo puede afirmarse semejante cosa en la Era de los Ministerios de Medio Ambiente, las Evaluaciones de Impacto Ambiental, los coches, detergentes, alimentos, tejidos, zapatos... (rellene el lector los puntos suspensivos a discreción) ecológicos? ¿Cómo defender y afirmar la inexistencia —doy un paso más al abismo— del medio ambiente como cuestión relevante en la era de la conciencia ambiental, después de Río 92?

### **Lo ambiental existe, pero ¿dónde y cómo?**

Contraargumentemos contra nosotros mismos y pongámonos de parte de los lectores disconformes con la anterior afirmación. En efecto, el medio ambiente constituye un hecho relevante, crecientemente relevante, tanto en positivo como en negativo. Del lado de lo primero, la conciencia ambiental, los grupos de defensa del medio ambiente, la etiqueta ecológica, la educación ambiental, las tecnologías correctoras, el reciclaje, el «apartado» medioambiental de los programas políticos... (vuelva el lector en esta especie de ensayo «protointeractivo» a rellenar los puntos suspensivos en función de sus conocimientos, aficiones, y pequeñas o grandes esperanzas de salvación medioambiental). En lo que se refiere a hechos ambientales calificables de negativos, ¿cómo atreverse a calificar el cambio climático, el agujero de la capa de ozono, Chernobyl, la destrucción de los bosques tropicales, la desaparición de miles de especies, la contaminación de las ciudades, la erosión, la venta por parcelas de la Amazonia... (complétese, una vez más y probablemente *ad nauseam*, la retahíla de problemáticas ambientales a todas las escalas imaginables), de asuntos irrelevantes?

A partir de ahora, y habiendo siquiera apuntado que conocemos aparentes — y subrayamos lo de aparentes — razones para considerar que la cuestión ambiental es tan relevante como para haberse erigido en núcleo definitorio del siglo xx (siguiendo la propuesta de Sergei Moscovici en su obra *Essai sur l'histoire humaine de la nature*, que asignaba al siglo xviii el calificativo de siglo de la cuestión política, al siglo xix el de lo social y al xx el de lo natural), intentamos llamar la atención sobre la inexistencia de una visión ambiental generalizada que nos haga más optimistas cara al presente y futuro. En nuestra opinión, queda mucho camino por recorrer para hacer

de la mirada ambiental, conformada por conocimientos científicos disponibles, un punto de partida hacia otras fronteras de conocimiento y sensibilidad. Hacia otro, en definitiva, *arte de vivir*. Arte sólo posible asumiendo en lo individual y en lo colectivo el papel que desempeña lo ambiental en la definición de los objetivos de progreso humano. Papel oculto a una mirada ajena a las evidencias sin cuento que nuestra realidad ambiental muestra.

### **La contaminación semántica ambiental, ganancia de pescadores (demasiados)**

Todas las consideraciones que hemos hecho hasta el momento no pretenden sino sembrar dudas acerca del peso real que la noción «medio ambiente» tiene en nuestros días. Y estas dudas, que no son sino un intento de compartir y sembrar inquietudes y problemas, resultan, en nuestra opinión, especialmente necesarias cuando tantos consensos, unanimidades, apoyos y supuestas concienciaciones, acompañan al debate ambiental. Es precisamente esa evidente y peligrosamente obvia «apuesta por el medio ambiente», la que puede convertir la cuestión ambiental en una declaración genérica absolutamente vacía de contenido. El «tema ambiental» ha contaminado (y valga el juego de palabras) de forma tan masiva y desestructurada tantas esferas (científicas, políticas, sociales, económicas, etc.) que ha impedido una discusión suficientemente compartida sobre, precisamente, cuáles son los límites, y también posibilidades, oportunidades y capacidad de maniobra que nos brinda ese entorno que durante cientos de miles de años ha sido el contexto vital en el que hemos medrado como especie, en el que hemos fabricado nuestros hábitats, a partir del que hemos desarrollado culturas y en el que el constante juego de adaptación-readaptación, ensayo-error, determinismo e indeterminismo nos ha llevado a la actual situación de crisis del medio ambiente (con todas las manifestaciones o sintomatologías locales o globales que se quieran).

A pesar de que una crisis generalizada del medio ambiente, que sólo incontables e imperdonables cegueras o intereses pudieran ocultar, exigiría una muy seria consideración —probablemente reconsideración— de nuestro lugar y papel como especie en este planeta, sin embargo, dicha consideración no se ha producido, al menos no en los niveles de profundidad, rigor y complejidad que la situación (con una intrincada red de causas, interacciones y consecuencias) aconsejaría de manera inmediata. El medio ambiente se ha convertido más bien en palabra fetiche, cliché. Dicho con otras palabras, en puro ejercicio nominal tan vacío de contenido que todo vale o parece valer hasta el punto de provocar el estupor, asombro o consternación de quien quiera ver en lo ambiental algo más que una palabra que

suena bien, una causa política que no precisa demasiadas modificaciones del *status quo* o un interés puro y duro. De tanto ser tantas cosas, (todas al parecer tan válidas, respetadas y supuestamente asumidas), el medio ambiente puede no ser nada: precisamente, porque todo es medio ambiente y hablar de medio ambiente, en definitiva, a nada obliga. Y si hablar no obliga, qué decir de justificar y defender acciones, prioridades o líneas de actuación preventivas o correctoras que apellidamos ambientales. También en el campo de las «buenas prácticas ambientales» la confusión y a veces la simple y llana mentira, insensatez o debilidad argumentativa se convierte en moneda corriente.

### **La actitud proambiental: ¿Del placebo al cinismo, todo vale?**

El resultado de esta atroz, por preocupante, y creciente ceremonia de confusión es que al medio ambiente, o la cuestión natural, que debería haber constituido un giro copernicano en las formas de relacionarnos como especie con el entorno autoorganizado que un día no tan lejano heredamos, con el que interactuamos y del que todavía dependemos (salvo descomunal salto hacia adelante que nos independizara de forma total del resto de lo viviente) ha quedado convertida en lugar común, o en moda. Más aún, nuestra apuesta generalizada (sospechosa y llamativamente unánime) por defender el medio ambiente, actúa como cómodo «cajón de sastre» y «placebo» ideológico que nos hace bajar la guardia creyendo ingenuamente que «todos estamos en ellos». Porque «ello» (*el medio ambiente posible, necesario, deseable*) no significa lo mismo para todos. Muy al contrario, detrás de la defensa ambiental (una defensa, en definitiva y última instancia, de un entorno practicable, factible, viable, sostenible o como queramos llamarlo) hay propuestas de modelos de actuación o de escenarios futuros tan potencial y realmente diferentes como los que van de la solución a los evidentes desajustes con más «de lo mismo», sin que nada realmente significativo haya que cambiar en los modelos científicos, políticos, económicos, tecnológicos, hasta una adaptación, integración total, fusión casi, con la naturaleza, en la que tendríamos que renunciar a todas nuestras formas convencionales y «desarrolladas» de usar o vivir en la naturaleza, para pasar a ser una especie más. No es lugar éste para hacer un mapa de los discursos ambientales (prioridad absoluta, por otro lado, para saber de qué estamos hablando, o de qué queremos hablar). Bástenos por ahora incidir en que, cuando estamos entendiendo por «medida ambiental» tanto la pura cosmética que intenta ocultar desaguisados algunas (por ejemplo, diseño de infraestructuras viarias) como la defensa y conservación a ultranza de un paisaje natural intacto por encima de cual-

quier consideración, estamos hablando, evidentemente, de cosas distintas. De la tecnocracia teñida de verde a la llamada ecología profunda (*deep ecology*) hay, evidentemente, mucho trecho que no podremos recorrer aquí, aunque sí apuntar. Porque, desde el punto de vista de lo que nos interesa, a partir de ambas posturas (y entre los extremos que van de la ortopedia cosmético-correctora a la revolución ecológica total, se ubican todas las escalas y posiciones posibles, que no son pocas), se diseña o propugna, implícita o explícitamente, un contexto ambiental, un lugar, un hábitat para el ser humano, claramente distinto.

Desde posiciones dispares e, incluso, antagónicas, se intenta a nivel propositivo o simplemente nominal, pues, describir, elaborar o prescribir «soluciones ambientales». Pero nadie medianamente consciente de lo que nos traemos entre manos cuando hablamos del medio ambiente, puede creer que todos los discursos de los que dimanen ciencias, tecnologías, apuestas políticas o modelos sociales o culturales existentes o no en el campo ambiental están poniendo los cimientos del mismo edificio conceptual, científico o ideológico. Que el medio ambiente pueda ser algo tan distinto, antagónico, contradictorio, excluyente, incompatible, como ese conjunto de supuestas teorías o prácticas nominalmente ambientales, lo convierte en *algo inexistente por propia disolución polisémica*. No podemos saber de qué estamos hablando al hablar de medio ambiente si previamente asumimos o no como propios y defendibles, algunos presupuestos que nos ligan a ese sistema autoorganizado que constituye nuestro entorno, o, más bien, optamos por diseñar un hábitat para toda la especie que poco o nada tenga que ver con el hábitat-hogar que nos permitió expandirnos a lo largo y ancho de este planeta.

### **Los hechos son los hechos, pero las percepciones construyen la realidad, Albert Einstein dixit**

Probablemente, la confusión actual, la desesperante polisemia en la que se mueve lo ambiental, se nutre de un gravísimo déficit de percepción, lo que nos lleva al título que proponíamos para esta reflexión. En efecto, *la mirada ambiental* (entendiendo el término mirada en sentido amplio, esa que percibe determinados hechos y es capaz de conocer y actuar a partir de determinados estímulos —positivos y negativos— que están en el mundo que nos rodea) *no está suficientemente desarrollada o, al menos, no de manera suficientemente generalizada y fundamentada*. ¿Cómo generalizar una actitud ante el mundo que funcione como contrapunto-resistencia frente a esta demencial huida hacia adelante en que parecemos estar embarcados como individuos, sociedades o especie? ¿De qué sirve el conoci-

miento científico, los datos, los hechos, la evidencia de la catástrofe si no consideramos ese bagaje de realidades como algo que atañe a nuestras formas de vivir? ¿Podemos «ver» factibles y deseables otros modelos de desarrollo humano desde la autoconplacencia pasiva e individualista de nuestras sociedades anómicas; desde la moliente autosatisfecha del consumismo más artero; desde la estupidez consentida y jaleada desde los centros de selección, difusión y transmisión de la información? ¿Somos capaces de sacar conclusiones sobre nuestro insostenible modo de dialogar con un entorno irrepetible y asumir los datos que la realidad nos muestra?

*La mirada ambiental se afina conociendo y asumiendo determinados hechos (que deberían «saltar a la vista») y haciendo de esos hechos las bases de nuestra percepción y de nuestra reacción en forma de actitudes y comportamientos acordes con dicha percepción. Sólo así podemos adecuar nuestro conocimiento del mundo con nuestras formas de sentir y vivir ese mundo. La mirada ambiental tiene que desenmascarar las creencias absurdas acerca de nuestras posibilidades y límites en un entorno determinado, con las consiguientes prácticas que nos han llevado a nuestra actual situación. Creencias, las más de las veces inconscientes, que abordan los valores ambientales como algo lejano, ajeno, absurdo, irrelevante o anecdótico.*

### **Lo ambiental como «arte de vivir»**

No hay visión ambiental que merezca tal nombre que no haga de lo ambiental la base de nuestro modelo de vida. Lo ambiental no constituye un objeto de conocimiento exterior a nuestras formas de sentir el mundo y actuar en consecuencia. El análisis profundo de los hechos que configuraron nuestro actual modelo de entender lo que somos y hemos sido en relación al entorno, debe producir una reescritura de nuestro papel como individuos, sociedades y especie. Otro «arte de vivir», en el que deberemos re combinar elementos de la cultura humana pasados y presentes, actualmente desintegrados y dislocados y de cuya recuperación depende nuestro futuro. Nadie puede dudar de que necesitamos nuevas y perentorias formas de ampliar nuestra mirada a partir de los conocimientos científicos, los retos éticos, las soluciones tecnológicas o las nuevas formas de sensibilidad que la crisis ambiental demanda o debe favorecer. Nadie duda tampoco de que esa ampliación de la mirada puede aturdir o cegar. Pero es un arte necesario para vivir, para poder vivir en permanente diálogo con nuestras posibilidades y límites. Ésos que la mirada ambiental nos muestra respondiendo a los «qués», «porqués» y «para qué», que han definido secularmente nuestra actitud de especie reflexiva, con herramientas científico-tecnológicas, pero también con opciones éticas y estéticas que nos permitan un buen

vivir, un mejor vivir en este mundo increíblemente hermoso, frágil, contingente, complejo y factible que heredamos como especie.

### **El arte como cualificación y ampliación de la percepción (también ambiental)**

Pero ¿podemos adquirir esa mirada sólo con conocimientos de tipo científico, sólo conociendo e interpretando de manera exhaustiva y rigurosa los datos o la información disponible? ¿Tendremos suficiente tiempo para evaluar, cuantificar, determinar, precisar, acotar? O, más importante aún, ¿a qué sistemas de pensamiento o sensibilidad van dirigidos esos evidentes datos que nos hablan de la sinrazón de nuestras apuestas de «desarrollo» o «progreso» humano? Es ahí donde indagar las posibilidades que el arte, las artes, nos brindan deviene imprescindible. No sólo las artes plásticas o las relacionadas con la literatura, sino las artes del pensar. ¿Por qué no reivindicar un «arte» de pensar como contrapunto a apuestas precisas, rigurosas y lógicas, pero ajenas muchas veces a otras posibilidades ocultas en lo cualitativo-sintético; esos «abismos-atajos» de conocimiento que lo artístico nos brinda? Hay que conocer, quién lo duda, a la naturaleza, pero quizás también hay que caer rendido ante su belleza o convertirla en parte integrante de nuestras formas de expresión artística. *No se trataría de sustituir, comparar o confrontar, sino de integrar, reescribir, enriquecer, ampliar y completar.* El arte en todas sus expresiones posibles, aporta un sentido cualitativo de la supervivencia, es una forma privilegiada de estar conscientemente en el mundo y expresarlo-compartirlo. *Lo artístico puede resaltar una forma gratuita y «sostenible» de habitar este mundo y permitir su pervivencia, no por él mismo, que también, sino por lo que los seres humanos podemos llegar a ser, valorar, compartir o sentir.*

Hablando de soluciones ambientales y de ampliar nuestra perspectiva, —cualificar nuestra mirada—, no podemos renunciar a lo que constitutivamente somos: ser capaces ancestralmente de aprehender sintéticamente el mundo que nos rodea y convertirlo en materia artística que nos permita interpretar y dar un sentido a dicho mundo, ofreciendo claves para entenderlo y actuar. No podemos renunciar a lo que nos hizo seres humanos. ¿Quién podría dudar que el arte nos ha dado y sigue dando claves de enorme eficacia para ser en el mundo, para responder desde los planos perceptivos muy claros y, a partir de ahí, los planos racionales y objetivos, a las preguntas esenciales no sólo ya de qué o quiénes somos, o de dónde venimos, sino qué queremos ser o podemos ser?

Deberíamos superar la visión del medio ambiente que nos rodea como objeto de conservación, consumo o degradación, y asumir que los seres

*humanos somos ante todo unos formidables, por grandes y terribles, productores-constructores de entorno, a veces reales, a veces imaginarios. Y nuestra capacidad de ver ese «producto» no tendría que ser exclusivamente analítica, correctora, intermediada, sintomatológica, ortopédico-mecanicista, determinista o reversible, sino también orgánica, sistémica o preventiva. Y para ello necesitamos afinar nuestros conocimientos científicos, pero tenemos, también, que afinar nuestra sensibilidad, cualificando y ampliando mediante los lenguajes artísticos, nuestras formas de entender el mundo y actuar en consecuencia.*

### **Arte, Medio Ambiente y patologías civilizatorias**

Y llegados aquí, tendríamos que plantearnos si todos los grandes conceptos civilizatorios, al menos como los hemos definido en Occidente, tales como progreso, avance, prosperidad, riqueza, desarrollo, etc., pueden seguir construyéndose sobre la permanente modificación-transformación técnico-utilitaria del entorno que nos constituye y es materia prima de nuestras construcciones mentales o materiales. El «objeto naturaleza» (cantidad medible, utilizable, manipulable, destruible, mejorable) construido a partir de una visión de dominación tecnocientífica, debe dejar paso a *una naturaleza nutridora de vida, significando cultura, buen vivir, arte de vivir*. La objetivación casi tautológica de las bondades del modelo científico empírico-pragmatista, cuantitativo-tecnocrático y utilitario, ha hecho peligrosa abstracción de otros valores; los relacionados con el mundo de lo sensible, lo cualitativo, lo artístico, lo creativo; valores, por cierto, más ampliamente distribuidos entre los miembros de nuestra especie que los otros, que son patrimonio de un sector de los seres humanos muy restringido numéricamente. Esos valores, tan intrínsecos al ser humano, no son simples anécdotas, irrelevancias o distorsiones para un buen y correcto enfoque del entorno-hogar de nuestra especie. No pueden ser convidados de piedra al foro de las problemáticas y resolúcticas ambientales. Sería como renunciar a un potencial tan extendido como seres humanos y culturas son y han sido multiseccularmente.

Y, en el caso que nos ocupa, las posibilidades que la conjunción entre ciencia y arte brindan a la búsqueda de más depuradas miradas sobre los problemas ambientales, deberían resultar objeto no sólo de reflexión sino también de enriquecedora experimentación. La ciencia demuestra claramente las patologías de cierto modelo de progreso, dándonos información sobre la destrucción ambiental que amenaza nuestra especie. Puede proponer a partir de sus diagnósticos, vías alternativas «más sostenibles». El arte puede y debe también hacer explícitas esas patologías a través de los len-

guajes que le son propios, y que no son simples banalidades o caprichos, sino verdaderos aldabonazos sobre importantes sectores de nuestra conciencia individual o social. Y, al igual que la ciencia, el arte puede y debe dar salida a nuevas formas de sensibilidad y expresión, que se opongan a esas patologías, codo a codo con los hechos que la ciencia nos muestra.

*¿Por qué si hablamos de ampliar la mirada sobre las cuestiones ambientales no comenzamos a hablar también de cultivar la sensibilidad, de apostar por la belleza, de valorar la creatividad...? La vida puede ser arte, y no puede haber arte de vivir que merezca tal nombre que eluda cuestiones como las que hemos intentado esbozar hasta el momento.*

## Parte II. El futuro

*Solo el desconocimiento de las causas permite el juego del efecto.*

F. BACON

*El futuro es el disfraz de la impotencia.*

M. TORGA

## Anticipando el futuro

Llegados aquí, resulta desmesurada tarea la de anticipar los retos del futuro. Siquiera sea porque uno se ve tan invadido de y para un futuro que irremediamente, nos dicen, nos acogerá, —si no lo ha hecho ya—, que prefiere mantenerse expectante, en el espacio de libertad que nos brinda el asombro, la perplejidad y la no aceptación de tantos horizontes evidentes y obvios. Pero no sólo eso. Uno en su escepticismo —cuyas fuentes de alimentación se han intentado al menos esbozar—, no sabe si la cuestión básica estriba más en la depuración del diagnóstico o en el enunciado, aunque fuera provisional, de salidas posibles y viables. A estas alturas del discurso no debe resultar necesario insistir en que el simple planteamiento en profundidad de la cuestión ambiental supone, a nuestro entender, la mejor garantía para encontrar salidas; o salir del laberinto, parafraseando a María Novo en este mismo libro. No en vano citábamos a Bacon al comienzo de este apartado y no porque uno de los padres de la ciencia moderna constituya precisamente, una referencia propositiva y alternativa recomendable para romper los numerosos círculos viciosos de la modernidad «antiambiental» y, por tanto, «inhumana» que nos ha tocado heredar y vivir. En efecto, Bacon y sus planteamientos han ayu-

dado con pertinaz eficacia a alimentar algunos de los círculos viciosos «laberínticos» de los que ahora queremos o deberíamos salir. Pero, aunque la afirmación sentenciosa del autor —nada menos— de la «Nueva Atlántida» pretendiera quizás otros objetivos para el buen pensar y razonar «moderno» —científicamente correcto «of course»— nos parece de una clarividencia absoluta para sintetizar qué nos pasa. Dicho de otra forma, *por qué los «efectos» ambientales no dejan de crecer y crecer.*

Y estamos precisamente paralizados en esa aterradora confusión o atroz desconocimiento de las causas (que para colmo no son mónadas de Leibniz, ni partículas aisladas, ni partes autónomas, sino una delirante sinfonía de interacciones, juegos de escala, sinergias, efectos inducidos, estructuras disipativas, efectos mariposa y otras evidencias) donde los efectos siguen creciendo sin parar, a todas las escalas imaginables. (Del papel que tiramos al suelo o el grifo abierto mientras nos cepillamos los dientes, a la deforestación o el colapso global de las disponibilidades de agua a corto plazo, pasando por planificaciones que se dicen hidrológicas o incrementos constantes en la producción/uso del papel).

### **El agua, por ejemplo, no es asunto tan claro**

Partamos del ejemplo planteado en el paréntesis anterior, para sacar algunas conclusiones, o mejor aún, para insinuar otros problemas, que no son fruto de actitudes bizantinas, dialécticas ni «filosofistas» del que esto suscribe, sino, más bien, dimensiones, a veces ocultas, olvidadas, obviadas, silenciadas, despreciadas, para hacer más operativa-viable-factible la acción. ¿Qué son o deberían ser el agua y la celulosa (papel) bajo una mirada ambiental que cualificara la percepción de lo que somos, queremos o podemos ser como individuos, grupos, sociedades o especie humana? ¿Qué subyace detrás de nuestra percepción de los recursos, bienes, contextos y hasta intangibles ambientales? ¿Qué nos dice la ciencia de ello? ¿Cuál es la mejor gestión posible de esos recursos, bienes básicos, patrimonio irrenunciable de nuestra especie en este particular planeta? Y, si el desconocimiento de las causas está permitiendo el juego de los efectos, no parece que la ampliación de la mirada, en clave de complejidad, dé como resultado causas simples ni, por consiguiente, soluciones mágicas y sencillas.

¿Qué hacer, pues? Instalamos en la comodidad que nos puede ofrecer cerrar los ojos a lo que es desmesuradamente amplio, complejo y confuso, no parece buena, ni siquiera medianamente honesta, solución o alternativa. Tampoco un terapéutico autoengaño que nos convenciera de que tarde o temprano encontraremos soluciones simples, quasi milagrosas, que nos permitan alfon-

tar con garantías soluciones que puedan constituirse en alternativas reales y realistas, para, repitármolo una vez más, salir del laberinto.

Pero volvamos al agua, descompongámosla en términos de  $H_2O$ ,  $Hm^3$ , cuencas hidrográficas, evapotranspiración, ciclo del agua, circulación general atmosférica, embalses, acuíferos... ¿Qué más debería aportar, indicar, señalar, informar o proponer la mirada ambiental, para sacar al agua, ese bien precioso e irremplazable, de su laberinto actual? También el agua para necesidades fisiológicas básicas, consumo por habitante, disponibilidad real para beber, sembrar, refrigerar, diluir, producir... Pero ¿acaso basta eso? ¿y el agua para la vida y el agua para el paisaje, y el agua como cultura, patrimonio o arte, sí Arte? Porque ¿qué es el agua o qué valor tiene el agua? ¿qué función le queremos o sabemos dar? ¿Se puede, quizás, salir del laberinto y plantear alternativas, sin responder a estas preguntas? No hay resolución de problemas que no dependa de la cantidad y calidad (cuando hablamos de calidad, la complejidad es aún mayor) de las incógnitas que incluyamos en la ecuación. Una vez más, la amplitud, riqueza y sutileza de la mirada, permite un conocimiento u otro de las causas. Pero aún más, la parquedad de visión, la «estenosis óptica» en el que la tecnomodernidad galopante nos ha instalado, puede volvernos inoperantes no sólo para la detección de las causas, sus interacciones y procesos, sino absolutamente ciegos a los efectos. ¿Cómo hablar de la belleza irrenunciable de una superficie de agua, reflejando la luz en un lugar determinado, y convirtiendo el albedo y las propiedades de reflexión-refracción de la luz en una obra de Arte, o en un regalo de belleza, o en un patrimonio del observador a quien solo ve en el agua su utilidad primaria, una fuente de alimentación para sus insaciables caprichos (más agua, mientras podamos extraerla, trasladarla, ponerle un precio etc.) o una simple fórmula química?

### **Ver desde el silencio y la admiración: El valor de los matices**

*Esa mirada ampliada, para la cual la vida es fuente inagotable de sentido (la vida organizada tal y como la hemos heredado), no se nutre, no debe nutrirse, sólo de datos, información, ciencia, conocimiento, sino que precisa de sutileza, prudencia, silencio, admiración, respeto sensibilidad, que tan escasamente son vistos como elementos operativos, prácticos y realistas para encontrar soluciones a los problemas ambientales que nos acosan. ¿Cómo enfrentar y contrastar lo propuesto más arriba con competitividad, beneficio, crecimiento, producción o tantos otros? ¿Cómo insinuar que «lo mejor» hace tiempo que dejó de acompañar al «más»? ¿Cómo mostrar que lo grande y lo pequeño no son sino claves distintas, necesarias, enlazadas y mutuamente complementarias, cada una de las cuales rinde sus mejores resultados según qué contextos? ¿Cómo mostrar en un mundo dicoto-*

mizado (Norte Sur, Desarrollo Subdesarrollo, Tecnológico avanzado pre-técnico, conectado desconectado, científico no científico) la inmensa riqueza que va del blanco al negro, la infinidad de matices y escalas que funcionan de lo pequeño a lo grande, de lo local a lo global? *Si la verdad, sea lo que fuere la verdad, está en los matices*, como nos insinuó Paul Valéry, ¿qué futuro nos espera en un mundo dominado y fascinado por el grano grueso de la vulgaridad, el utilitarismo más necio o la estupidez más consentida y jaleada, por mucha intermediación digital o mediática con la que se nos presente?

### **La verdad absoluta del futuro y sus peligros**

En los matices, en efecto, nos encontraremos más cerca de lo verdadero, aun cuando la verdad absoluta no exista. ¿Y no hay algo de verdad absoluta en esta apuesta irreflexiva, acelerada, de efectos incalculables, por un futuro, tan ingenuo, luminoso y confiado como mentiroso? Un futuro sin memoria, que es disfraz de nuestra impotencia según la certera afirmación de Torga. Un futuro en el que todo lo que venimos insinuando puede ser absolutamente inútil, despreciable, irrelevante, si no, incomprensible. Prepotente futuro sin pasado que devora el presente con una espeluznante bulimia, pero que en el fondo no es sino el disfraz de una patética incapacidad que tiene en el conformismo, la irreflexibilidad, la falta de sensibilidad, la desinformación, el desprecio del sentido o el contexto y en tantos y tantos otras cegueras sus mejores valedores.

### **Hay, sin embargo, alternativas**

Pero, si tenemos que dar alternativas, ¿cuál puede ser el valor práctico de lo que estamos sugiriendo? ¿se vislumbra algún tipo de alternativa detrás de nuestras palabras? Partimos de una conciencia clara del peligro que puede significar un exceso de equipaje complejo con vistas a la acción. Un exceso de preguntas, la no renuncia explícita a la complejidad, al matiz, a lo sutil, puede tetanizarnos, invalidándonos para la acción. Sin embargo, y a pesar de los peligros, que no menospreciamos, consideramos que todo lo que venimos insinuando tiene unas inmensas posibilidades prácticas, y puede ser un interesante punto de partida que colaborará a la apuntada «ecología del tiempo» que insinuaba la cita de P. Virilio que abre este trabajo. Esta opción no tendría que estar reñida con otros pasos, que hay que dar evidentemente en el campo de la gestión, la corrección de problemas, la regulación de conflictos, las nuevas formas de producción, etc. Todas esas soluciones se verán fortalecidas sinérgicamente si, desde, precisamente, el espacio fronterizo que veni-

mos dibujando y reivindicando, comenzamos a introducir en la ecuación que tenemos que resolver, variables como las que siguen, y que no son sino invitaciones a refrenar tantas huidas hacia adelante, como matices que nos permitan, *ampliando la mirada, convertir nuestra vida en el arte de vivir*

### **Dieciséis ideas para comenzar a andar el camino**

1. Pasemos de una lógica del más a una lógica del mejor. Oposición absoluta al imperio de la cantidad.
2. Cambiemos el permanente Sí y ¿por qué no?, a No y ¿por qué sí?!
3. Restauremos las evidencias perdidas, el mundo como es, lo que somos y hemos sido, las relaciones indisociables cuerpo-mente, nuestra ligazón diacrónica con el Planeta.
4. Ampliemos la estrategia simple de las 3-R (Reducir, Reutilizar, Reciclar) por una estrategia compleja de las n-R. Ahí van algunas propuestas: Renunciar, Resistir, Recrear, Rehusar, Recuperar, Repartir, Readaptar, Repensar, Refrenar, Reflexionar, Renovar, Relacionar... En todas ellas y en tantas otras posibles reside una potencia de cambio enorme.
5. Consideremos y reivindicemos lo ambiental como anclaje irrenunciable a la materia prima real que nos constituye como individuos, grupos, sociedades o especie.
6. Que lo ambiental sea no sólo recursos naturales, sino significado y sentido para nuestro presente y futuro. Hacer visible que la auto-organización heredada es un patrimonio irrenunciable para la humanidad.
7. La sencillez funciona más veces de lo que parece, y no está refida con la utilidad, grandeza o belleza.
8. La incertidumbre en que nos instala la mirada ambiental constituye una necesidad deóntica y heurística para el ser humano y una fuente de sugerencias para la acción.
9. La realidad ambiental como contrapeso real al optimismo ciego de lo tecnolátrico y virtual.
10. Como señalaba hace bastante tiempo Beaumarchais, sin libertad para criticar la técnica no hay progreso técnico sino condicionamiento. Hoy el imperativo técnico no sólo nos condiciona sino que amenaza con destruir cualquier posibilidad de vuelta atrás, dado su absoluto desprecio por efectos probables y negativos, cuyo riesgo se asume como «necesidad» (biotecnologías, v.g.).
11. La ecología ambiental, la ecología social y la ecología mental, son manifestaciones de un solo proceso, son indisociables y no puede

actuarse aisladamente con eficiencia en cada una de ellas sin considerar la realimentación que, permanentemente, se establece entre ellas.

12. No puede haber Arte de vivir sin conocimiento de la vida y de lo que somos en relación a ese proceso vivo del que formamos parte; como tampoco puede haberlo bajo una perspectiva racional, sin incluir en ésta la conciencia crítica, la ética y el cultivo de la sensibilidad.
13. Reconocer derechos ambientales es reconocer de inmediato obligaciones y deberes ambientales. Los límites ambientales son una incierta pero evidente realidad que nos obliga a pensar y actuar desde la estrategia ampliada de las R, que proponíamos en el punto 4.
14. La mirada ambiental, cuya utilidad viene constituida por una propuesta de vida humana como fruto consciente, radical y sensible, se debe decantar por una visión mesológica, contraria a los excesos reduccionistas o a los delirios «hiper»: hiperespecialización, hipertecnificación, hiperfragmentación, hipermercantilización, hiperracionalismo, hipertexto...
15. Atemperar, Acompasar, Contextualizar, Diversificar, Recuperar los espacios de reflexión, Matizar... pueden ser algunos de los posicionamientos previos que propicien la necesaria ampliación de la mirada que lo ambiental muestra, propone y sugiere.
16. La posibilidad de alcanzar una mirada ambiental sobre el mundo - el único hoy por hoy posible -, debería constituir un derecho humano inalienable, tan extendido como la propia condición humana que incluye, en mayor o menor medida, todos los ingredientes que son susceptibles de alimentar dicha mirada (inteligencia, sensibilidad, memoria histórica, cultura, arte...).

### **Para ir concluyendo y recapitulando**

La ampliación (diversificación y complejización) de la mirada que lo ambiental propicia, en la línea que venimos desarrollando desde el principio de este trabajo, se erige, a nuestro entender, en un proyecto de enorme calado, que obliga a *una reconsideración del proceso civilizatorio que nos ha llevado a la actual situación*. Esa mirada, nutrida por conocimientos científicos pero también por cualificación/sensibilidad artística, debe actuar de contrapeso (y no sólo teórico sino asimismo práctico, lo que le confiere un carácter ético indispensable) a la evanescencia manipuladora de una sociedad desigual obsesivamente tecnologizada y crecientemente intermedia por lo artificial. No se trata ya de denunciar el mal uso de los recursos

naturales ni de cuantificar las catástrofes, ni de poner cifras al sinsentido de nuestros supuestos modelos de desarrollo, ni de seguir anunciando (con los datos/hechos en la mano), apocalipsis sin cuento, sino de proponer una tarea aún más importante: *velar por el irrenunciable sentido que a lo humano aporta lo ambiental*, espacio inalienable de libertad y autonomía auténtica y real, límite y posibilidad para la especie humana.

Para asumir esta tarea, como hemos intentado sugerir en este trabajo, no nos bastan las informaciones o el conocimiento científico, sino que debemos abrírnos a otras formas de encontrar sentido y abrir posibilidades de futuro, tan humanas como peligrosamente olvidadas por siglos de optimismo tecnocientífico y décadas de productivismo-consumismo letal para la autoorganización planetaria. *Reconocer y recordar el ensamblaje indisoluble de lo natural con lo humano, así como el papel que lo artístico, sensible o intuitivo, juega en la configuración de lo humano y que actúa o debe actuar, en simbiosis con lo racional, cuantitativo, científico, etc.: constituye pues, un camino irrenunciable.* No se nos escapan las dificultades que una propuesta como la que hemos esbozado plantea en un período histórico tan desquiciado, confuso, acelerado, cambiante y «novólatra», como el que vivimos. Repensar y re-sentir el mundo con la red de claves que hemos apuntado, se nos presenta como posible tarea, en la que el mito de Sísifo puede estar permanentemente llamando a nuestra puerta. No resulta fácil, ni seguramente popular, reivindicar la reflexión o aceptar la memoria histórica como fuente de hallazgos y significado, en un mundo que «redescubre el Mediterráneo» con «angelical» autocomplacencia, y que habla en prosa sin saberlo. Y no se trata de aferrarse al pasado con nostálgico inmovilismo, sino de construir un presente consciente en el que no nos vendan lo trivial e irrelevante como nueva piedra filosofal o necesidad humana, cuando, en el fondo, muchas de las propuestas no dejan de ser inacabables, mixtificadoras y manipuladoras ceremonias de efectos especiales que actúan como «juguetería» simbólica, cuyo coste en recursos naturales (energía, materiales...) sólo es comparable al implícito secuestro de cualquier sentido - y futuro alternativo- para la especie humana que no pase por subirse a ese carro, con la sumisión o pasividad irreflexiva más preocupantes. Proyecto que tiene en las técnicas de desplazamiento y comunicación sus aliados más eficaces. Difíciles tiempos para la lentitud, cuando nuestro actual espacio-tiempo tiene en la velocidad su casi único sentido.

### **Consideración final**

Con este trabajo hemos querido, pues, sugerir que las alternativas posibles para «salir del laberinto» no pueden entenderse sin una consideración

compleja de causas, incluyendo necesariamente planteamientos que, muy probablemente, muchos llamados ambientalistas o ambientólogos no tengan asumidos porque parecen caer fuera de la órbita de lo que un «experto» en medio ambiente tiene que «correctamente» plantear a la hora de sugerir soluciones. Pudiera resultar así que los primeros interesados en ampliar la mirada debiéramos ser los propios ambientalistas-ambientólogos, que, durante demasiado tiempo hemos olvidado, porque no estaban dentro de nuestras «competencias profesionales», que *la mayor parte de aquello que es relevante para entender lo que pasa en el campo del medio ambiente escapa a lo aparentemente propio del campo de estudio o reflexión ambiental y se adentra en terrenos que tocan la ética o la sensibilidad artística.*

Ello nos ha privado, quizás, de perspectiva para delimitar problemáticas (con sus causas aparentes y ocultas) y, cómo no, para definir eficaces resoluciones (de ahí tantos fracasos a la hora de solucionar problemas). Decir que el corazón, los sentimientos, los afectos, el entusiasmo, la intuición, la sensibilidad, la poesía, el arte, la estética, la dignidad, los valores, la coherencia, son elementos de los que brotan infinidad de nuevos retos para la investigación ambiental y no menos posibilidades para la búsqueda de soluciones, puede resultar herético, -incomprensiblemente herético- en un campo de estudio al que casi siempre consideramos exclusivamente alimentado de ciencia, razón, argumentos, datos, análisis o evaluación objetiva. ¿Qué ocurriría si, como nos parece intuir, tuvieran razón Friedrich Schlegel o Friedrich Nietzsche cuando hace ya más de un siglo nos advertían, el primero de que quien no comienza conociendo la naturaleza a través del amor jamás la conocerá, o el segundo, cuando nos indicaba que no había que pensar palabras sino cosas? ¿Cómo construir un modelo de pensamiento alternativo desde el amor o desde esas «cosas», tan desapercibidas como importantes, que constituyen nuestro medio ambiente humano, tan cierto y real como oculto a nuestra percepción?

Entregados a la prosecución de futuros irreversibles, ciega nuestra mirada, lo ambiental no ha sido suficiente antídoto para impedir que, por engancharnos a ese futuro, adelantemos al tiempo y dejemos de respirar, mirar y sentir los aromas y luces del presente. Hemos diluido las fragancias de cada momento en la quimera de un futuro tan tenaz e irreversible como inexistente. Entre tanto, la vida real, del aquí y ahora, se nos muestra estéril e irrespirable. ¿Cómo retrenar y atemperar el paso? ¿Cómo ser aquí y ahora? Exigir al futuro que se nos ofrece como irreversible imposición el derecho a considerar todos y cada uno de nuestros pasados y presentes, no es sino una forma, un arte de vivir, capaz de hacernos responsables y conscientes de todas las posibilidades que la vida nos brinda, ha brindado o

puede brindar día a día, hora a hora, instante a instante. Posibilidades cuyas raíces y garantía de supervivencia se adentran en períodos históricos tan dilatados como irrepetibles, y cuya herencia estamos dilapidando tan necia como inmisericordemente. Ebrios de razón y de prepotencia tecnocientífica y vacíos de solidaridad humana, rotos los nexos con lo viviente, hemos asistido a la destrucción de nuestro entorno, como dioses de pacotilla, olvidando que quizás, los verdaderos dioses, aquellos que conocen de la Tierra y deben controlar su Fuego, se alimentan de Agua y Aire. ¿Quién dijo que el agua es insípida y el aire invisible? No fueron dioses sino diablos. ¿Nosotros mismos?

## Epílogo

*Los hombres, incluso los vulgares, viven con claridad. Sólo yo me hallo entre tinieblas. Ellos poseen ideas claras, yo no salgo de mi perplejidad.*

*Quien ve lo pequeño posee clarividencia.*

Lao-TSE, siglo VII a.C.

*Los mediocres y los orgullosos establecen diferencias entre el cuerpo y el alma.*

Omar KILSYAM, *Rubaiyat*

*Y es que la poesía ha sido en todo tiempo, vivir según la carne, ha sido el pecado de la carne hecho palabra. El poeta es humilde, reverente con lo que encuentra ante sí y que él no puede desmontar: con la vida y sus misterios.*

María ZAMBRANO, *Filosofía y Poesía*

*¿No estará acaso la necesaria recuperación del ser humano y la sociedad en esa persona que escribe, pinta o busca armonías musicales en la soledad de su cuarto?*

Antonio COLINAS, *Sobre la vida nueva*

*El derecho a vivir y a triunfar se conquista hoy con los mismos procedimientos con que se conquista el internamiento en un manicomio: la incapacidad de pensar, la amoralidad y la hiperejecución.*

Fernando PESSOA, *El Libro del Desasosiego*

*Vosotros sabéis que yo no pretendo enseñaros nada, y que sólo me aplico a sacudir la inercia de vuestras almas, a arar el barbecho empedernido de vuestro pensamiento, a sembrar inquietudes, como se ha dicho muy razonablemente, y yo diría, mejor, a sembrar preocupaciones y prejuicios; quiero decir juicios y ocupaciones previas y antepuestas a toda ocupación zapatera y a todo juicio de pan llevar.*

Antonio MACHADO, *Juan de Mairena*

*Frente al supuesto único camino posible, un paso atrás y un silencio; el que precede al cuestionamiento que precede a la rebelión. No somos inocentes pero no estamos obligados a ser cómplices. Desechada la mirada inocente nos queda la mirada trágica, que no tiene por qué desembocar en resignación, nihilismo, apatía o inacción. Nuestro espacio es el brevísimo que se extiende entre el poco y la nada*

Jorge RIECHMANN, *Canciones afrente lo humano*

*Pues una sola cosa es la sabiduría, conocer la inteligencia que gobierna todas las cosas por medio de todas las cosas.*

HERACLITO

*Nada ha habido que fuese inevitable en los orígenes, en el desarrollo y entramado de las historias.*

G. BOCCHI y M. CERUTI, *El sentido de la Historia*

*La cultura es la reunión de lo que está separado... es, en suma, lo que ayuda al espíritu a contextualizar, globalizar y anticipar*

Edgar MORIN, *Mis demonios*

*Hay que escribir de nuevo un juramento generalizado al conjunto de las ciencias, ya que todos los sabios se encuentran ante responsabilidades creadoras. La prestarán o no de acuerdo con su libre decisión. Quien lo escriba abrirá el nuevo milenio.*

Michel SERRES, *Atlas*